

A UNA HOJA.



Al lado de un nido dichosa vivías
oyendo los trinos de fiel ruiñeñor;
los pájaros vuelan, ya no hay melodías
y viéndote sola te seca el dolor.

¡Ay cuántos, lo mismo, ya sin ilusiones
risueñas, envueltos en dura orfandad,
veránse en el mundo con sus corazones
secándose tristes en cruel soledad!

Mas tú marchitada, sin fuerzas, rodando
veloz para siempre te vas á perder;
nosotros unidos, las tumbas dejando,
de amor en el cielo nos vamos á ver.



¡OH, JESUS!



¡Cuál te contemplan! ¡ah, cuántos ojos
viéndote Padre, Nuestro Señor!
y ¿quién no escucha, puesto de hinojos,
desde la Cruz—¡Ven!—con tierno amor?

MARCELINO SOROA.

(Traducción de las poesías euskaras «¡AU MUNDUA!», «OSTO BATI» y «¡O, JESÚS!» de D. Antonio Arzác).

